

LA GRAN APUESTA DEL NUEVO GABINETE

Señora directora:

Tres biministros al mismo tiempo no son sólo una señal de austeridad o de eficiencia administrativa. También son una forma de concentrar poder, agenda y desgaste político en pocas manos. Y ahí aparece el problema de fondo: coordinar mejor no siempre significa concentrar más.

La literatura sobre gobierno lo ha advertido hace décadas. Simon (1947) mostró que toda decisión pública opera bajo límites de información, tiempo y atención. March y Olsen (1989) recordaron que las instituciones distribuyen responsabilidades, no sólo ejecutan órdenes. Peters (2015), por su parte, ha insistido en que la coordinación estatal requiere capacidades, rutinas y conducción, no simple-

mente acumular funciones en una misma autoridad.

El riesgo no es abstracto. Si Interior asume también la vocería, la comunicación del gobierno puede terminar capturada por la lógica de crisis. Si Economía comparte conducción con Minería, con el debate de ley miscelánea el crecimiento puede quedar leído desde Codelco, el litio o los conflictos extractivos. Si Transportes se une a Obras Públicas, la inversión de largo plazo debe convivir con subsidios regionales, reducción de buses, presión tarifaria y un petróleo sin MEPCO con subvención 40% más cara.

La figura del biministro no es inédita en Chile. Lo distinto es usarla de manera simultánea y temprana como fórmula de reorganización. Puede ordenar el mando en el corto plazo, pero también puede aumentar la exposición, el cansancio y la dilución de responsabilidades en los 6 ministerios involucrados. Si resulta, se presentará como eficiencia (un mismo gerente general para dos empresas de un holding). Si falla, será difícil evitar otra lectura, que es la de improvisación y falta de cuadros.

Dr(c) Nicolás Jofré Vergara
Docente carrera de
Administración Pública
Universidad Católica de Temuco